

cho en tres momentos: relación entre la persona y el Derecho, afirmando que aquélla es sujeto y fin de éste (tesis del *humanismo jurídico*), lo que permite acentuar, desde el punto de vista de la Filosofía del Derecho, la tesis de que la persona es la sustancia del Derecho —*hominis ad hominem proportio*—, según la conocida definición de Dante.

Un segundo momento es el del tránsito de la persona individual a la persona social, con el estudio sobre la conciencia, esencia y voluntad de la persona social. Personalismo y comunidad, individuo y sociedad no se oponen, sino que la persona recibe su exaltación y se sublima en la sociedad, y ésta a su vez recibe de la persona sus características peculiares. La sociedad brota desde la persona, es el reflejo de ésta. No es la sociedad fin absoluto y supremo, sino algo subordinado a la persona, que es su origen y constitutivo, razón de ser y fin de la sociedad.

En la tercera y última parte de este libro, el ilustre profesor hace una acertada recapitulación de las relaciones entre persona y juridicidad, recogiendo la doctrina de las conocidas controversias en torno a la persona jurídica, crítica de la doctrina de la *ficción*, reconocimiento y clasificación de las personas jurídicas y, por último, la consideración del Estado como persona. Todo ello finamente enjuiciado por el autor.

Finalmente, en el apéndice se pone de relieve cómo el problema de la persona se inserta en la esfera religiosa y cómo el cristianismo realizó la más estrecha cooperación entre la persona individual y la persona social.

EMILIO SERRANO VILLAFANE.

HOMMES, Jacob: *Krise der Freiheit. Hegel-Marx-Heidegger*. Verlag Friedrich Pustet. Regensburg, 1958. 332 páginas.

Se emprende aquí una discusión filosófica de importantes problemas vivos; en concreto, se centra el estudio en dirección de la «piedad mundana» y apego a la tierra que supone la tecnocracia materialista, y en dirección del nihilismo totalitario que cursa la filosofía existencial. Ambas direcciones se encuentran en íntima relación con el cambio de mentalidad que supone la concepción dialéctica de lo existente, contrapuesta a la concepción metafísica. Así resultan los nombres de Hegel, Marx y Heidegger los centros de referencia para toda la discusión.

De los tres desiguales capítulos que comprende la obra, desarrolla el primero las implicaciones de la posibilidad tecnocrática —*eros de la técnica*— que define al mundo actual; el segundo estudia la evolución de la dialéctica desde Hegel a Heidegger pasando por Marx; en el tercero se presenta la metafísica como seguro de la libertad. La ex-

clusión de la metafísica, que supone la actitud dialéctica, se ha venido presentando como capítulo de un magno programa liberador. Resulta que ese programa ha abocado a dos de las formas más inhumanas de esclavitud, una de orden técnico y otra de orden político. Se comprende que el libro constituya una discusión en torno a la libertad, y que se hable justamente de su crisis.

A partir de la actitud dialéctica, se nos recuerda, se ha llegado a un replanteo radical de la universalidad de los problemas. El hombre se lo ha vuelto a preguntar todo. Ello quiere decir que desconfiaba de todas las respuestas. La dialéctica pregunta por encima y contra la metafísica. «La metafísica es la mortal adversaria de la dialéctica existencial.» «Dialéctica es, en definitiva, antiteología.» Ese preguntar promete al hombre un nuevo señorío de la situación. El hombre es libre gracias a él. Así se constituye la libertad en centro del interés filosófico; aludiéndose a una libertad pura y a la intemperie, emancipada de todo «enajenamiento». Las respuestas metafísicas tradicionales significan voluntarios olvidos de lo que es la condición última de la existencia. El nuevo preguntar abandona esas respuestas evasivas y ahonda los problemas hasta su definitiva posibilidad. Impera en el ámbito filosófico una nueva «metafísica de la subjetividad», si se quiere, mas sin que pueda tomarse eso de subjetividad en el sentido socrático, ni siquiera en el que tiene en San Agustín o Descartes, con punto de partida en el «ego cogitans», sino en el desnudo existente anterior a la determinación lógica. Así, el evadido o enajenado en unas u otras suposiciones ideales es vuelto a la realidad y reencuentra su condición nativa; la dialéctica renacionaliza al hombre, entregándole por fin a sí mismo, aunque este entregarle a sí mismo signifique alejarle de todo, constituyéndole en sin patria. El juego de la libertad se ha discutido hasta el fin. Llega entonces la libertad a un punto crítico en el que naufraga en el seno de potencias o destinos superiores y ciegos que la aniquilan. De nuevo reaparecen aquí, tras la sombra del nihilismo, los dos protagonistas característicos de la humanidad del presente: la máquina y el dictador. En este momento crítico el autor nos conduce en busca de mejor camino desde la dialéctica a la metafísica. En definitiva, intenta levantar una vez más la bandera de lo humano a base de lo personal. Al cabo, el problema de que hay que ocuparse es el de señalar el puesto y la vocación que corresponden al hombre singular dentro del proceso de producción y organización con que tiene que enfrentarse la humanidad del presente.

Como puede apreciarse, el volumen de ideas que el libro discute es complejo y sugestivo. En sus líneas generales resulta su tesis convincente y clara. El desarrollo se hace, sin embargo, reiterativo, lento y monótono. El autor sigue de cerca los textos, que desmenuza con prolijidad, añadiendo encima a cada página multitud de difusas, aunque interesantes, notas. La investigación está hecha desde el punto de vista católico, con criterios generosos por lo abiertos. Sobre la exposición domina la crítica. Es más un exposición para leída que un

tratado didáctico. Pero es, de todas formas, una paciente investigación que encierra notable cantidad de trabajo. Obviando la difusa reiteración de las materias, hay un índice de conceptos que remite a los lugares más importantes para cada cuestión. Huelga casi decir que es una obra sobre alemanes: Hegel, Marx, Heidegger, a base de sus obras y de bibliografía casi exclusivamente alemana. Esto contribuye a que el libro se concentre en preocupaciones y terminología, subrayando el matiz hermético que ya de suyo, para muchos, revisten las cuestiones en él tratadas.

S. ALVAREZ TURIEZO

JERPHAGNON, Lucien: *Servitude de la liberté?* Encyclopédie du catholique au XXème siècle. Librairie Arthème Fayard. París, 1958. 125 páginas.

En el preámbulo de esta obra ya se resalta lo paradójico de su título, y en relación con esto expónese la noción inexacta y equivocada que de los conceptos fundamentales de libertad, Providencia, predestinación y fe tiene el individuo medio. Ya que se habla mucho de libertad, pero nadie tiene noción clara de lo que es, y el hombre no sabe qué responder cuando ante sus alegaciones en pro de su libertad se le plantea el problema de la predestinación; su inquietud es manifiesta, pero no sabe cómo explicar la aparente contradicción de ambos conceptos. Y no digamos en cuestiones de fe. Para la mayoría el desenvolvimiento de la fe se reduce a la aceptación, a ciegas, de una condición humana ininteligible y sometida al arbitrio divino. Parece que jamás hayan leído el Evangelio. Creen sin comprender, «por que es así». Esta postura desesperada no es fe. Realmente con ella no se cree, pues no se puede creer aquello de lo que no se tiene noción, ni siquiera confusa. Sería absurdo. Otra muy extendida en el siglo XIX relacionada con el problema de la fe es la de aquellos que preconizan el amor y el corazón, subrogando los razonamientos, pero lo auténtico y valedero es la «fides quaerens intellectum» de San Agustín, la fe adquirida mediante la inteligencia.

Este estudio de Jerphagnon tiende a esclarecer conceptos para el lector no iniciado; comprende tres partes. En la primera se pretende averiguar lo que sea libertad, o como dice el autor «al menos delimitar lo que no es libertad». La segunda parte está abocada a la aclaración del misterio cristiano de la Providencia y de la Predestinación, y más extensamente a la Gracia Divina en relación con la libertad humana. Y, por último, se exponen algunas conclusiones prácticas de índole espiritual, en las cuales se traduce la mayor aportación de la filosofía personalista francesa al tema que constituye el principal objeto de este estudio.

Los capítulos que estructuran la primera parte de la obra nos llevan a la conclusión de la relatividad de la libertad humana; la pre-